

DIARIO DE CÓRDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA Y ADMINISTRACION.

SUSCRIPCION EN CORDOBA.
Por un mes 8 rs. Por trimestre 22 id.

*Los suscriptores á este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas
un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas.*

FUERA FRANCO DE PORTE.
Por un mes 10 rs. Por trimestre 28.

Sección editorial.

Necesidad de que haya esmero en la educación religiosa de la mujer.

La moral, las buenas acciones, el desinterés, la abnegación, todo lo que sea grande y virtuoso, tiene su fundamento en nuestra santa y pura religión; y en la niñez es donde se han de gravar estas creencias que tanto han de influir en lo futuro.

El dulce lenguaje de la religión se empieza casi siempre a aprender de los labios queridos de una madre; y completar la obra empezada, haciéndola adquirir sólidos cimientos, este es el deber de los que se dedican á la enseñanza.

Si la religión es precisa al hombre, mucho más lo es á la mujer: su camino está sembrado de seducciones, necesita más paciencia, más resignación, más conformidad; y únicamente la religión puede darle estas cualidades, porque si dudamos de Dios, si no nos contiene el temor de los castigos eternos, seguiremos nuestros caprichos y no haciendo más que aquello que nos agrada, seremos víctimas de nuestras pasiones. El camino de los vicios está sembrado de flores, el de la virtud de espinas: sin díques que nos contengan: ¿cuál escogeríamos? La elección no sería dudosa.

La influencia de la mujer tan grande en la sociedad, en nada es mayor que en la religión: los hombres siempre han querido convertir por la fuerza, las mugeres por la dulzura y la persuasión. Francia por santa Clotilde, muger de Clodoveo; España por Indegonda y Rigonta, esposas de San Hermenegildo y Recaredo; Escocia por santa Margarita; Inglaterra por santa Berta; Suecia, Polonia, Alemania y casi toda Europa á la mujer han debido que en ella se abjurasen los errores y se proclamase el cristianismo.

El Señor fué seguido y consolado por mujeres: ellas ayudaron a los apóstoles en la fundación de la iglesia, como lo atestigua San Pablo; y los primeros templos católicos

que se han conocido eran templos de señoras principales que al morir los destinaban á este objeto, siendo la primera que hizo esto santa Prudenciana.

En las terribles persecuciones que padecieron los cristianos en tiempo de los emperadores romanos, la mujer, ser débil y delicado, supo sufrir el martirio con heroísmo, sacrificando para honra de su religión y por testimonio de su fe hasta sus hijos, y convirtiendo con su ejemplo á muchos hombres, pues su sangre derramada en los tormentos era cual semilla sembrada en fértil campo, que dà abundante y delicado fruto.

Por lo mismo que la influencia de la mujer no tiene límites, es necesario inculcar á las niñas desde su mas tierna edad la verdad y grandeza de nuestra religión, para que sea su ejida en el porvenir, y que tantos beneficios como ha causado la mujer buena y virtuosa, tantos males ha causado la que sin creencias religiosas, y abusando de su dominio sobre el hombre lo ha impulsado á cometer toda clase de delitos.

¿No es triste y doloroso el descuido que se ve en una cosa cuya importancia es tan grande? Los mas de los padres se contentan con que digan sus hijos de memoria verdades y doctrinas, que ni comprenden ni tratan de hacérse las comprender.

Cuantos hombres de talento carecen de fe porque sus padres y maestros creen que el saber basta, y no es así, pues un hombre ilustrado é inmoral puede causar mas perjuicios á la sociedad que un ignorante: este no la hará progresar, será un ente inútil á sus semejantes; pero el otro empleará su imaginación y sus conocimientos en satisfacer sus caprichos y desmorallizar á los que pueda.

La mujer se halla en esto mas interesada aun que el hombre, porque en todos los pueblos que se profesa otra religión, es tratada con menos consideraciones; solo en la religión católica ocupa el lugar que le corresponde; porque el Redentor del mundo al nacer de una mujer las realizó á todas, y si de Eva heredamos el pecado, de María Santísima heredamos la pureza, y

por ella se lavó nuestro sexo de su primera falta.

La moral de la doctrina que profesamos es tan dulce, tan angelical, que haciendo la comprender á las niñas con explicaciones que estén á su alcance, seguirán sin vacilar sus divinos preceptos, que tan en armonía están con la salud del cuerpo y con la felicidad del alma, y conocerán que por esta misma doctrina son iguales al hombre, y que si él, por ser mas fuerte, por haberle dado la misma naturaleza un corazón menos sensible, una imaginación menos propensa á ilusionarse, tiene el derecho de mandar. La mujer, su compañera por institución del mismo Jesucristo, con firmes principios religiosos, con dulzura, con talento, es la que en realidad manda, y el hombre solo en apariencia; pero esto no lo debe mas que á la religión cristiana y á la práctica de los deberes que Dios y el mundo le imponen, los que le harán ser, cumpliéndoles con exactitud, buena hija, fiel esposa y tierna madre.

ADELA RIQUELME DE VILLALBA.

Sección oficial.

La GACETA del 1º no publica disposición alguna de interés general.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE CÓRDOBA.

Debiendo procederse á la construcción de un trozo de cañería que conduzca las aguas potables de la fuente de la calle de San Pablo á la que se ha de colocar en la plazuela de San Andrés, se señala el dia 30 del corriente á las 12 de su mañana en estas Casas Consistoriales para el remate de estas obras, bajo el tipo y condiciones que desde hoy se hallan de manifiesto en esta secretaría municipal.

(43) Una tentativa que escuchase tan interesante diálogo y no lo contase con gran sigilo.

Mauricio entró en casa de nuestra incógnita, y el criado anunció á su señora que un caballero esperaba en la sala. Sola Carlota (porque ya es tiempo de conocer á la encubierta vecina) en este instante, pasó precipitada á la habitación donde aguardaba la visita, creyendo sin duda ver algún amigo de su familia; mas, la sorpresa llegó al extremo viéndose sola y con Mauricio.

—Caballero. —Señora, disponadme este atravamiento. Un poder sobrenatural me ha arrastrado hasta vuestras piés. La consoladora carta que escrita de vuestra hermosa mano he recibido, me ha hecho precipitarme quizá y merecer vuestro enojo... Pero una persona que os ama cual yo... y que por tanto tiempo ha estado adorando á una ilusión sin la mas pequeña esperanza de encontrar la realidad, es disculpable que haya dado este paso, para contemplar el objeto de su amor y decirla que la adora.

—Silencio, caballero. Una sola palabra mas nos pondría para siempre. Si os he escrito una carta ha sido porque sabía el estado de abatimiento en que os hallabais, y quise daros una mentida esperanza para alejar vuestro decadido espíritu, y que pudieseis ser algún dia el consuelo de vuestra familia. Mas... es preciso que renunciéis a ese amor que a nada conduce sino a mi eterna desgracia y á vuestra cierta perdición.

Carlota llevó el pañuelo á los ojos para ocultar

(44)

Dulce es la vida si entre sueños de oro arrullada la imaginación se adormece embriagada en la copa del placer. Más ¡ay! cuan triste, si la descarnada faz del desengaño nos despierta cruel en la edad venturosa de las ilusiones!

Cual hermoso capullo que al abrir sus perfumadas hojas el vendaval furioso lo desprende de su esbelto tallo, deshaciendo la perfumada corona d' su caliz, así Mauricio en su florida edad camina errante, rotos ya los encantados palacios que su ardiente imaginación formó; sin mas consuelo que una lágrima sin esperanza, y un recuerdo de ilusión perdida.

Tres meses habían transcurrido desde la fatal y última carta de Carlota, y tres meses de un continuo y penoso sufrir habían hecho desaparecer del semblante de Mauricio la lozanía de su juventud y la viveza de su imaginación.

Carlota desapareció de la casa en que habitaba, y las mas eficaces y continuas indagaciones habían sido inútiles para descubrir su paradero.

Doña Libonia, si bien sentía el estado de abatimiento y aflicción en que se hallaba su amado huésped, también gozaba en verso libre de una ríbula poderosa, y esperaba que el tiempo curase la pasión de Mauricio, y que su desvelo y cuidado la harían dueña del hombre que tanto ama-

(45) ba. Sin embargo, no una vez sola se había atrevido á manifestarle su aprecio, y una triste ironía secrisra había sido la única contestación á su cariño.

Mauricio en su niñez había recibido una esmerada educación, como nuestro lector sabe ya, y una de las cosas que sus padres quisieron que aprendiera, como el mejor adorno de esta educación, fue la música. Nuestro héroe tocaba muy bien el piano, y no pocas veces este instrumento le había servido de anzuelo para sus horcascos conquistas. Abatido en el dia y huyendo de la sociedad y del bullicio, distraía su imaginación dando vida á los dulces acentos de Lucia y Norma, diamantes hermosos debidos á las inmortales líras de Donizetti y de Bellini.

Uno de los días en que distraído Mauricio en el piano legaba sin saber el qué, formuló un vals de un gusto estremado, y se enclavó en escribirlo por pasar el rato. Aun no había concluido esta operación, cuando entró un íntimo amigo suyo llamado Sandoval, y habiendo escuchado la composición, le manifestó con alegría que era uno de los mejores valses que había oido, y que en el próximo carnaval debía tocarse en Villa Hermosa. Mauricio se llevó al recordar el carnaval, y su semblante palideció.

—No amigo, este vals no es para presentarlo en parte alguna, y menos en Villa Hermosa. Yo lo he escrito sin saber lo que escribia, y esto no sirve sino para romperse. Y lo hubiera llevado

día 20 de Agosto próximo y hora de las 9 de su mañana en las casas Audiencia de este Juzgado.

Córdoba 27 de Julio de 1861.— José Antonio de Cires.—Por mandado de S. S., Manuel Barranco y López.

D. José Antonio de Cires, juez de primera instancia del distrito de la izquierda de esta ciudad.

Hago saber: como en este mi Juzgado y escribanía del jofrasscripto a solicitud del procurador don Andrés Lasso de la Vega en representación de D. Gabriel Gavilán Canasta, vecino de la villa de Marzoño, se han instruido autos ejecutivos, contra el señor conde del Pontillo, cuyo domicilio fué el de esta ciudad, por cobranza de seiscientos noventa y tres reales de tres y medio años vencidos en S. Juan último de un censo de 6600 rs. de principal impuesto sobre bienes amparazados que disfruta el señor Conde en favor de la capellanía fundada por Juan López Carrasco que posee el D. Gabriel; y como sea ignorado el que en la actualidad tenga el demandado de conformidad con el art. 955 de la ley de enjuiciamiento civil se ha hecho el requerimiento por cédula al señor alcalde de esta capital; lo que se anuncia por medio del presente coniguiente a lo dispuesto en citado artículo.

Córdoba 2 de Agosto de 1861.—José Antonio de Cires.—Por mandado de S. S., Manuel Barranco y López.

Sección de noticias.

NACIONALES.

Parece que los sentenciados a cadena perpétua saldrán en breve a cumplir su condena en el nuevo presidio de Fernando Poo. Así lo dice un periódico.

El señor Mou marchará a Francia dentro de breves días.

VIAJE DE SS. MM.

Santander 30 de julio de 1861.—Ayer se verificó la última corrida de toros, que como las dos anteriores, estuvo muy concurrida. A la del domingo asistieron, como dijo a Vds., los Reyes, y por esta circunstancia fué la de mayor solemnidad y de la que diré dos palabras.

Por encargo expreso de S. M. la Reina, y mientras esta augusta señora recibía a las distintas comisiones que presentaron este día a felicitarla, dió principio la corrida a la hora de costumbre. La animación que reinaba en los pinitos alrededores de la plaza era extraordinaria. En el interior de ella no había una sola localidad vacía, y desde que salió el primer bicho al redondel, todos miraban sin cesar al palco régio para ver si aparecían los reyes. Pero se lidieron tres toros antes de que se escuchasen los acordes de la marcha real, y antes de que el cuarto pisara la arena, llegó por fin el momento deseado. Pusieronse en pie todos los espectadores, y una aclamación unisona y millares de vivas saludaron la aparición de la Reina y la del tierno príncipe de Asturias, que contaba con graciosos saludos a la entusiasta acogida del público. La comisión francesa, que momentos antes había felicitado a la Reina en nombre de su soberano, se hallaba en su palco y acompañaba con respetuosas cortesías las aclamaciones del entusiasmado público.

La cuadrilla hizo el reverente saludo de costumbre al palco régio; el gobernador civil volvió a su palco a continuar de orden de S. M. la presidencia de la corrida, y el cuarto toro, primero de la fiesta real, fué el que dió mas juego en toda la tarde. Caballo que salía a la plaza era al punto derribado con el ginete, y gracias a las activas disposiciones del presidente, nunca faltaron dos picadores en el redondel. Cúchares le brindó, rodilla en tierra, por la Reina, por su real familia y por los españoles, y le despachó de una buena, si no como él sabe, como pudo, pero pronto.

Antes de la muerte del sexto, como estaba allí S. M., y había demasiada luz y era dia de mercedes, se pidió un toro de gracia, que fué concedido, y apenas salió a la plaza, se retiraron los reyes, siendo en este momento vivamente aclamados por todo el público, como lo habían sido en diferentes momentos, y casi constantemente durante la lidia.

En la noche de ese dia comieron con SS. MM. los individuos de la comisión francesa, que ocuparon en la mesa el orden siguiente:

El general francés se hallaba a la izquierda de S. M. la Reina, que tenía a su derecha el ministro de Estado; el prefecto de los Bajos Pirineos a la dere-

cha del Rey, y el subprefecto de Bayona a la izquierda. Asistieron asimismo el secretario de prefectura y el ayudante del general, y de palacio, el duque de Bailea, la marquesa de Malpica, el conde Balazote, el secretario particular de S. M., el general Beleña y las damas de servicio que diariamente tienen este honor durante el viaje.

En la plaza donde se sirvió el café y en la cámara, SS. MM. se dignaron conversar largo rato con los individuos de la comisión, y parece que entonces se habló de la entrevista de que tanto, y de tan diversos modos se ha ocupado la prensa periódica. El general parecía que preguntó a la Reina si pensaba ir a San Sebastián, y habiendo contestado S. M. lo que es público y notorio hace mucho tiempo, que este año no pensaba pasar de Santander, a pesar del deseo que tenía de visitar las provincias Vascongadas, replicó el general francés, que lo sentía porque de seguro si fuese a San Sebastián, iría a visitarla el emperador. Y aun parece que el prefecto añadió que se estaban haciendo preparativos en la isla de las conferencias.

S. M. el Rey, que habló largo rato con el general francés, tuvo el gusto de informarse de la suerte de muchos de sus compañeros de colegio, pidiendo noticia de ellos al prefecto que recordó a S. M. haberse educado en la misma época en París.

Los fuegos artificiales de esa noche fueron los mas lindos que ha habido en los tres días.

La visita hecha por SS. MM. al hospital y al hospicio de Santander en la tarde del 29, la reseña así un periódico de aquella población:

«S. M. la Reina acompañada del rey su esposo, se dignó visitar sucesivamente el Hospital, la Casa de expósitos y la de Caridad.

La junta de Beneficencia, y a su frente el señor gobernador de la provincia, los señores alcaldes, capitán general, comandante general, y otras personas que en este acto no recordamos, esperaban a SS. MM. en el pórtico del Hospital.

A las cinco se presentaron SS. MM. acompañados del caballero mayor señor conde de Balazote, servidumbre de guardia, y dos ayudantes; recibidos a la puerta la junta y demás personas que aguardaban y dió principio la visita.

SS. MM. recorrieron todas las salas del establecimiento, deteniéndose delante

de los enfermos, informándose por sí mismos del estado de sus dolencias, tomando cuentos memorables se les presentaban, y alentando con palabras de dulzura y consuelo a cuantos se dirigían; pasaron luego a la capilla, examinaron todos los ornamentos, conversando con las hermanas de la Caridad con una confianza sin límites, aplaudiendo siempre en celo y abnegación en servicio de los pobres.

Desde el Hospital se dirigieron Sus Majestades a la Casa de Expósitos, y en ella se dieron escenas de esquisita ternura que llegaron a conmover las personas allí presentes.

Con qué solicitud toda una Reina sacaba por sí misma de la cama a los niños y los tomaba en sus brazos! Con qué amante cariño los hablaba y acariciaba! Con qué delicado asa enjugaba sus lágrimas!

El corazón de Isabel II era en la tarde de ayer un transparente cristal, a cuyo través descubríase el mas bello esmalte de sentimientos humanitarios, la mas grande riqueza de filantropía y caridad.

La visita terminó por la casa de Caridad. Todo lo vieron SS. MM., empasado por los dormitorios y acercando por los talleres y cocinas, informándose de todo, preguntando por los menores detalles de salubridad del establecimiento, orden interior, economía, estadística, en una palabra, pasando de todo una minuciosa revisión.

Lo que mas llamó la atención de SS. MM. fué el aseo y buena administración de los establecimientos, debiéndose a esto, principalmente en el Hospital, el corto número de acogidos enfermos que en él se albergan y los buenos resultados que se observan en las curaciones.

SS. MM. permanecieron mas de dos horas en esta visita, expresándose y hablando con todos los que la acompañaban, con una amabilidad y una confianza que no tiene rival entre las señoras todas del reino.

En cada uno de los establecimientos que visitaron dieron a la junta el parabién por el estado de la beneficencia y los buenos efectos que de ello se seguían a la población, y excitaron su celo a continuar en la buena marcha emprendida y observada hasta el dia.

Sumamente complacido de todo cuanto habían visto, y después de dar las gracias con esquisita figura a la junta y demás personas, SS. MM. dieron por terminada la visita y salieron del esta-

(13)
gutos instantes; mas el eco dulce y convulso de Carlota rompió el silencio.

—Yo os amo! si, antes que mi lábio, mis lágrimas os lo habían manifestado; y antes que mis lágrimas, las palabras de silencio y valor que os he dicho y que os recuerdo ahora. En el borde del precipicio nos encontramos: un solo paso nos sepulta en él. Este amor es mi felicidad; pero también será mi muerte. Ya sabéis que os amo, no me abandonéis: un secreto terrible me separa de vos... y vuestra fe y vuestra constancia, son las que han de hacer nuestra completa ventura, ó nuestra desgracia.

Echemos un velo a la dulce y encantadora conversación que siguió entre estos dos apasionados amantes. Sus palabras y sus juramentos eran verdaderos; y es inútil referir esta escena, porque si el lector está en el mismo caso que estos amantes, adivinará la conversación: si no está, aunque se lo diga, no le dará el valor que en si tiene: y si por casualidad está en el caso de amar y no ser correspondido, es mejor privarle de un rato de envidia y desconsuelo.

Carlota ha salido de casa de Carlota, y está en su habitación hablando con doña Liboria cuando recibe la fatal carta que le ha puesto en la situación en que le hemos dejado.

El contenido de la carta es el siguiente: «Adios para siempre, Mauricio!... todo se ha perdido... no olvides nunca a tu infeliz—Carlota.»

(14)
tar sus lágrimas, y Mauricio se precipitó a sus pies.

—Señora, el que tiene una pasión verdadera nada teme, todo lo atropella. El hombre al nacer no ha encontrado en este mundo mas dicha, mas placer, mas consuelo que el amor... Por el hemos nacido, por el vivimos; sin él, espanto y desolación nos cercan por todas partes. Yo he corrido tras la dicha en medio de las orgías y los deleites... en ninguna parte he podido encontrar esa dicha que el corazón anhelaba. Miré el amor como un capricho, la pasión como una necesidad; y el matrimonio como un comercio mas espeso a pérdidas que a ganancias. «Os vi, señora!... y una sola mirada vuestra bastó para deshacer los planes que una vida borrascosa me habían hecho concebir. Desde aquel instante odio los placeres diondo por tanto tiempo había vivido envuelto en su cielo inmundo; y un solo pensamiento, una idea sola, dormitaba en mi corazón el bálsamo de la felicidad. Vos sola erais, señora, la que había obrado esta revolución en mí... Sin vos... sin saber quien fuieseis... sin esperanza alguna... os amabais! y por todas partes, cual fantasía vaporoso, me seguías sin cesar. Decidme que me amais!... una sola palabra vuestra hará mi eterna felicidad, ó mi pronta muerte. Nada temo... sin vos no hay dicha para mí... hablad, solo espero vuestra respuesta.

Mauricio permanecía aun arrodillado a los pies de Carlota. Un profundo silencio reinó por al-

(14)
a efecto, si no se lo hubiese arrebatado de las manos su amigo Sandoval.

—Estás loco! Este vals me pertenece, y yo haré de él lo que mas me plazca. Figúrate que nadie ha escrito, porque no lo vuelves a ver más.

—No seas necio, y rompe una cosa agena de tener el mas pequeño mérito.

—Di lo que quieras, pero este vals, voy a dársele a mi maestro de música, para que lo arregle a toda orquesta, y voy a tener el gusto de bailarlo en el elegante salón del Liceo. Adios.

—Ya que es inútil que yo me oponga a tu gusto, dos favores te voy a pedir.

—Primero?

—Que no se ponga mi nombre.

—Concedido. Segundo?

—Que se le ponga por título: «Un recuerdo de Carnaval.»

—Aprobado.

Las manos de los dos amigos se entrelazaron.

Mauricio quedó solo en su cuarto.

El cartero llamaba a la puerta de la casa de huéspedes, y el criado entrega una carta a Mauricio procedente de Sevilla: rompe el sobre y les con temblor voz lo siguiente:

—No pudiéndote ocultar por mas tiempo la fatal desgracia que nos aslige, es preciso que resigne, y con aquel valor que debe tener todo hombre de bien en las adversidades de la vida, resbas una noticia, que si bien es terrible, también es inútil y de ningún provecho entregarse en manos de un dolor estremado, que no nos puede

blicimiento dejando en él un vivo e im-
percedero recuerdo de esta visita, que
no dejará de ser fecunda en resultados
materiales.

La junta y demás circunstancias no
encontraban después palabras con que en-
salzar la amabilidad, la figura y sobre
todo el espíritu altamente caritativo de
los reyes de España, de la bondadosa
Isabel II.»

Parece ser que al hallarse el otro dia
S. M. la Reina contemplando el her-
moso panorama que se descubría desde
la isla llamada soties de la Torre, hoy
de La Corona en Santander, se lamentó
de los bancos de arena que en aque-
lla se habían formado, manifestando que
en su concepto era iudi-pensable la ejecu-
ción de las obras proyectadas en el
puerto, el que tanto por su desarrollo
mercantil como por su posición es uno de
los principales de España.

Una de las personas que rodeaba en
aquel momento a S. M. la indicó que
Santander esperaría con la mayor con-
fianza la realización de ese proyecto si
S. M. quería tomarle bajo su protec-
cion, y ella a su vez contestó a estas pa-
labras ofreciendo cooperar cuanto le fuese
posible a llevar a cabo una obra de
tan reconocida utilidad pública como lo
es aquella.

Tratae, dice un diario de aquella
plaza, de ofrecer a S. M. la Reina, co-
mó débil muestra de le grata que es pa-
ra este pueblo entusiasta la presencia de
la real familia entre nosotros, y de lo
muy mucho que lo sería el que SS. MM.
encontraren convenientes fijarse en alguna
punto de estas playas para futuras es-
cursiones veraniegas, la propiedad de los
muebles y albercas que se han adquirido
para el servicio del real palacio. El pen-
samiento no puede ser mas acertado; le
aplaudimos sinceramente, y sabemos que
es tan grande la aceptación que ha me-
rcido entre nuestros paisanos, que sola-
mente se abriga un temor, y es el de
que no llegue a formularse con la pronti-
tud y en los términos convenientes que
debe hacerse un ofrecimiento semejante
a la magnánima Reina, a la augusta se-
ñora que tiene dadas tantísimas pruebas
de su munificencia, y de ese desprendimien-
to y generosidad que se han hecho
ya proverbiales.

Nosotros añadiremos que no solo
aplaudimos la idea, sino que creemos de-
be completarse con la de ofrecer a S. M.
en sitio oportuno los terrenos necesarios,
de los que hay varios, que no necesitan-
mos casi indicar, para que si gusta, y
en el caso de que consultando a las con-
veniencias de su importante salud y de la
real familia le fuera grato venir a dis-
frutar en los veranos las brisas de nues-
tras costas, pudiera edificar una morada
digna de nuestros reyes.»

La expedición marítima al pintores-
co sitio del Astillero, promete ser tan ma-
gnífica como fué la de la isla de la Tor-
re. Dícese que la comisión que entien-
de en el asunto no perdona medio para
ofrecer a S. M. una agradable fiesta. En
el sitio dicho de la Planchada, se le-
vantará una elegante tienda para S. M.,
y otras dos de mayores dimensiones, pa-
ra las señoras convividas y las corpora-
ciones: desde un airoso castillo ó forta-
leza, que se alzará en la colina de Po-
tejos, se harán a la Reina los saludos de
ordenanza. Según nos aseguran, son
muchas las elegantes damas de aquella
población que se disponen a formar par-
te de la expedición, y rendir a nuestra
soberana un nuevo tributo del júbilo que
con su presencia siente el corazón de los
leales montañeses.

La concurrencia de forasteros es cada
vez mayor en Santander: el ferro-car-
ril y los vapores llevan todos los días

nuevos visitantes: reina la mas placen-
tera animación, y los bailes campesinos;
la plaza de toros, el teatro, los pasos
se ven llenos de una sociedad escogida
y elegante, en cuyo seno se pasan las
horas de la manera mas agradable, no-
tándose en todos los sitios la mas franca
alegría, el contento y la satisfacción.

ESTRANGERAS.

Se han recibido en Madrid los partes
elegráficos siguientes:

Roma 30.—La gendarmería ponti-
ficial ha preso en la frontera á varias
personas que formaban partidas demo-
cráticas.

El partido exaltado excita á los pa-
íses vecinos á que organicen una inva-
sión en el Estado romano; pero las au-
toridades italianas se resisten á esta
agresión.

Se asegura que Francia ha envia-
do al Papa nuevas declaraciones de que
se opondrá á cualquiera empresa vio-
lenta.

Viena 30. Circulan rumores de la
disolución de la Dieta de Hungría que se
considera como inevitable.

Zurich 30.—La Asamblea federal ha
nominado por 90 votos contra 135 miem-
bro del Consejo federal al doctor Dubois
presidente del Consejo de Estado del Ca-
ton de Zurich.

París 30.—La Patrie desmiente tem-
eriosamente la noticia del envío de
30,000 fusiles á los reaccionarios neapo-
litanos, noticia que habían dado varios
periódicos.

El mismo periódico desmiente que
el general Goyea haya sido llamado á
París.

Paris 1.º.—Los periódicos desmienten
la noticia de que las tropas francesas aban-
donan á Roma.

Belgrado 31.—La Cámara ha sido
convocada para el 18 de agosto.

Nápoles 31.—Han sido presos los ofi-
ciales pontificios Quatrebárba y Davilla-
ni y el eclesiástico Quais.

Gacetilla.

—PLAZA DE TOROS.—Como verán
nuestros lectores en otro lugar, madama
Garnier se propone distraer esta tarde
agradablemente al público con su com-
pañía ecuestre y gimnástica. Les des-
earíamos el mismo lisonjero éxito que ob-
tuvieron en Granada y otros puntos, y
esperamos ver los resultados para juzgar
de su mérito.

—MÉJICO.—Esta noche tocará en
San Martín la municipal las piezas si-
guientes:

1.º Al África, himno.—2.º El
Pastoril, sotis.—3.º Cuarteto final de
la ópera Rigoletto.—4.º Juanita, danza.
—5.º El Sí sí, danza.—6.º Argenti-
na, danza.

—Y SIGUE.—Hace cuatro ó cinco días
hubo un fuego de consideración en el
terminio de Santa Elena. Ardió una era,
un almíbar y las parvas de cebada de don
Nicolás Rider. También ardieron varios
efectos de labor.

—A CONCURSO.—Se ha de prever
la escuela elemental de niñas de Blas-
quez, dotada con 1667 rs. y 200 para
casa, antes del dia 2 de setiembre pró-
ximo.

—DESGRACIA.—En las callejas del
Portillo fué acometida ayer una mu-
jer de un accidente. Al caer al suelo
se hizo una herida en la cabeza. Un
municipal la condujo á su casa.

—CONTRA EL CALOR.—No salir de
casa durante la fuerza del sol.

Interrumpir el trabajo con frecuentes
descansos de tres á cuatro minutos.

Empezar la tarea ó ocupación ha-
bitual dos horas antes que en el invier-
no, y suspenderla absolutamente del me-
dio dia á las dos de la tarde.

Usar un alimento sustancioso en pe-
queño volumen, como asados, bistec, etc.

Bebé poco vino, pero seco y bueno.

Bañarse en agua fría, y aun cor-
riente, si hay proporcion. Las inmersio-
nes en el baño pueden ser dos ó tres
al dia, y durar unos cinco ó seis minutos
cada una.

A falta de baños, lociones frecuentes
con agua fría por todo el cuerpo.

Dormir en una pieza espaciosa y bien
ventilada.

Evitar toda excitación así física como
moral.

Nada de banquetes, nada de asistir
á reuniones numerosas.

Por la noche al acostarse, y por la
mañana antes de entrar en el taller
ó de sentarse al despacho, tomar algu-
nos sorbos de agua fresca y pura.

Durante el dia hacer gárgaras con
agua y vinagre.

En caso de indisposición y de enfer-
medad, los menos remedios posibles, so-
bre todo, nada de purgas.

Durante la canícula es, por lo general,
malo el purgarse.

Cuidado también con las sangrias.

—Qué bueno será hacer todo esto
teniendo uno 40,000 pesos! Vaya V.
á recomendarselo al que tiene que con-
feccionar un periódico diario!

—DE MADRID A...—Hé aquí una cu-
riosa nota de las distancias que separan
á Madrid como centro de comunicacio-
nes por caminos de hierro de los prin-
cipales puertos españoles:

Madrid á Alicante, 453 kilómetros
775 metros; al Grao de Valencia 494-
646; á Santander, 515-335; á Carta-
gena, 527; á Bilbao, 563-661; á Gi-
jon, 642-36; á San Sebastián, 619-771;
á Tarragona, 630; á Sevilla, 642; á
Barcelona, 712; al Trocadero, 774-500;
á Cádiz por Puerto-Real, 797; á Vi-
go, 814-973; á la Coruña, 832-2.

—LECCIONES DE ABANICO.—La mujer
que abre y cierra el abanico muchas ve-
ces y en un corto espacio de tiempo, ó
tiene celos, ó se siente dominada por la
cólera.

La que, por el contrario, lo abre y
lo cierra con mucha pausa, es por-
que observa con indiferencia á los que
la miran.

La que lo cierra de golpe y como con-
rabbia, indica desden.

La que se entretiene en jugar con sus
varillas, amor hacia el que la mira.

La que estando abanicándose fija de
repente sus ojos en las pinturas del país,
da una cita á su amante por medio de es-
ta señá: contado después las varillas
se indica la hora.

La que lo mantiene cerrado durante
unos instantes y después se abanica muy
despacio, quiere dar a entender que su co-
razón está ocupado.

La que después de mirar á un hom-
bre se abanica muy de prisa, indica que
le ama.

La que lo lleva cerrado y en vez de
tomarle por la unión de las varillas lo
coje por el lado opuesto, da á enten-
der á los que la miran que no tiene
amante.

El hombre declara su amor á la
mujer entregándole el abanico entreabierto.
Si ella lo abre del todo indica
que corresponde á su cariño; pero si
lo cierra manifiesta claramente que no
le ama.

Cuando el abanico se da por las va-
rillas significa amistad, por el lado opues-
to odio.

Todas estas observaciones nos han
sido comunicadas en secreto por una
hermosa niña, y nosotros se las refe-

rimos, también en secreto, á nuestros
lectores.

El secretario de la redacción,
Isidoro BÁDIA.

Boletín religioso.

Hoy. S. Domingo de Guzmán, con-
fesor y fundador.

Mañana. Ntra. Sra. de las Nieves.

—JUBILEO CIRCULAR.—Hoy en la iglesia de
San Pablo. —Mañana parroquia del Salvador.

Hoy habrá fiestas a S. Domingo de Gu-
zmán en las iglesias siguientes:

En S. Pablo, á las 10: predicará el Sr. D.
Francisco Fernández.

En Jesús Crucificado, á las 10: predicará el
Sr. D. Mariano Vega del Castillo.

En Corpus Christi, á las 9: predicará el Sr.
D. José Gerónimo de Cea.

En Sta. María de Gracia, á las 10: predica-
rá el referido Sr. D. José Gerónimo de Cea.

—Los asociados á la corte de María vi-
sitarán hoy la imagen de Nuestra Señora de
los Dolores, en su iglesia. —Mañana Nuestra
Sra. del Patrocinio, en la Concepción.

MERCADOS.

Bolsa de Madrid del 26 de Julio.—3 por
100 consolidado á 48.90, el diferido á 42.80

—Deuda del personal 21.10.

Precio del trigo y cebada en el mercado pú-
blico de esta capital, desde las dos de la tar-
de del dia 2 de Agosto de 1861, a igual
hora del 3 del mismo.

Trigo.—Fanegas 273 1/2 desde 45 á 50 rs.

Cebada.—342 fanegas de 29 á 32 rs.

—Acete dentro de la ciudad a 52. id.
en los molinos á 40. Jabón blando, á 18
cuartos libra. Carné de vaca á 34 cuartos
libra.

PLAZA DE TOROS DE CÓRDOBA.

CIRCO OLÍMPICO DE MADAMA GARNIER Y DÍAZ.

Con superior permiso.—Primera función
para hoy domingo 4 de Agosto á las 5 de la
tarde, si el tiempo lo permite.

1.º Introducción por la orquesta.

2.º La batuta francesa, por varios artistas,
distinguiéndose el primer Clown señor Rafael
(dicho El. GALLIO.)

3.º Traspaso de varios objetos, por el niño
Enrique.

4.º Por la señorita Marieta intrépida volteó
en un caballo en pelo.

5.º Trabajos de espaldas, saltos mortales en
un caballo á la carrera, por Aniceto Hernández.

6.º La boda de la aldea, escena de trans-
formación, por Mr. Pusterle.

7.º El torero en plaza, graciosa escena por
la señorita inglesa á caballo.

8.º Júpiter, caballo amaestrado y con-
ducido por Mr. Volsi.

9.º Gran trabajo grotesco, por la señorita Ma-
tilde, á caballo.

10.º Evoluciones extraordinarias en un ca-
ballo en pelo, por M. Alphonse.

11.º Juguete cómico de los caballos indo-
mitos.

12.º Juegos indios y gran fuga aérea, en u-
caballo en plena libertad, por Mr. Eduard.

13.º Intermedio de diez minutos.

14.º Dando fin con el episodio del valiente
PEDRO MUR por varios ginete con sus ca-
ballos.

Precios. Palcos 20 rs.—Barandillas 4.—
Sillas al rededor del circo 4.—Entrada general
2 rs. 8 mrs.—Niños menores de 7 años y sol-
dados sin graduación, media entrada.

Los despachos de billetes estarán en los si-
tios de costumbre.

Nota. Se prohíbe permanecer en el redon-
del de la plaza á las personas que no tengan
localidad de sillas.—Las puertas de la plaza se
abrirán á las 3 1/2.

Editor responsable, D. José MARTÍNEZ.

CÓRDOBA.—1861.

